

El fin de la idealización retrógrada de la sexualidad es el mágico espiral del apocalipsis multisexual eterno

The end of the retrograde idealization of sexuality is the magical spiral of the eternal multisexual apocalypse

*Hija de Perra*¹

El sexo se ha convertido en epicentro de tormentosos y liberadores debates en las ciencias sociales y duras, pues para los occidentales siempre ha estado rodeado de idealistas fines reproductivos, recreacionales o parafílicos que hoy son puestos en cuestionamiento.

Además de unos cuantos pioneros en la materia, estos estudios no tienen más de 60 años de trayectoria. En las décadas del 20 y 30 recién se descubrían las hormonas femeninas y masculinas, estrógenos y testosterona, por ejemplo.

La fisiología elemental del acto sexual se analizó tras 12 años de investigación, cuyos resultados recién fueron publicados en 1966. En este arduo trabajo pionero dividieron el acto sexual en 4 etapas: excitación, meseta, orgasmo y resolución. En 1970 se agregó el deseo como eslabón perdido dentro de la cadena del ejercicio amatorio.

Estas exploraciones incitaron reacciones variadas y muchas veces encontradas en su época. En especial –y como siempre– los conservadores levantaron sus brazos célibes y castos tratando de impedir el progreso de los nuevos saberes sobre este tema tan ardiente y fascinante.

Hoy se afirma que el *orgasmo* es el punto climático de nuestra experiencia sexual, tan breve que si sumamos el tiempo de duración de todos los que ocurren en un año una persona con una vida sexual promedio acumula tan solo 12 minutos.

Como narra un escalofriante artículo en la revista *Muy Interesante*, en el año 2003 y 2005 en Holanda se llevó a cabo una serie de estudios, con tomografía computarizada, los cuales revelaron el camino crítico del orgasmo dentro del cerebro.

En las mujeres se encontró que este clímax “desconectaba” todo su cerebro por segundos, es decir, se aseguraba que las hembras caen en una especie de trance que

¹ Hija de Perra. Performista bizarra, productora y directora de espectáculos inmundos, animadora del programa online “Sonidos Ardientes”, diseñadora de vestuario. Licenciada en arte.

detiene su actividad ordinaria –sobre todo la zona de sus inhibiciones y el juicio personal ubicados en el lóbulo frontal–, se paraliza el razonamiento y los juicios sociales ubicados en la corteza media frontal. El líder de estos estudios, el doctor Gert Hostege, llegó a declarar que “al momento del orgasmo las mujeres no tienen emociones”.

Por el contrario, en el caso de los hombres se registró actividad en diferentes partes del cerebro, incluyendo la zona de transición mesodiencefálica, en la que se ven involucrados una gran variedad de mecanismos de recompensa, los mismos que se activan cuando inhalamos cocaína o nos inyectamos heroína.

La conclusión más controversial de Holstege: “el orgasmo masculino es una manera que la evolución ha encontrado para reforzar la actividad sexual en los humanos y preservar la especie”. Así, mientras la mujer se desconecta y no tiene emociones el hombre se recompensa y preserva la especie.

Como vemos, la naturaleza convirtió al sexo en el acto más reconfortante conocido por el humano, siendo uno de sus ejes la gratificación que obtenemos en la exquisita práctica de este, tales como las recompensas fisiológicas y psicológicas que estimulan el cerebro y nos brindan tranquilidad emocional, satisfacción y autoestima, es decir, todo lo necesario para sentirnos bien, asegurando de paso el funcionamiento armónico en la sociedad.

Pero para la humanidad occidental, la sexualidad involucra seguir los estrictos códigos y estándares morales inculcados por la cultura cristiana y patriarcal. El sexo se convierte, de esta manera, en un acto rodeado de conductas y costumbres sociales que han sido heredadas y que han permanecido durante siglos, estigmatizando este hermoso tema.

Siendo así, ¿el sexo nos llena de placer o de culpas?

En los comienzos del siglo XXI nos vemos sumergidos en una realidad de explosión y explotación sexual, nuestro ambiente está plagado de sexualidad, ambiente en el que vemos cómo regurgita el vómito siniestro del doble discurso chileno. Esta doble moral hace florecer la estupidez humana en el mundo de manera asombrosa.

Un ejemplo muy claro de inmundicia en contingencia total y absoluta es el programa de televisión abierta “Morandé con Compañía” emitido por el canal más conservador: Megavisión.

Tras el supuesto fin de ser un contenedor de sana diversión para adultos, se ocultan y evidencian las cederías adquiridas por años de tradición, así como la evolución de estas respecto del falocentrismo explícito más puro y folklórico de nuestro país.

Veamos el desfile de personajes horribles que desprenden carcajadas de nuestras almas incautas.

Liderado por un penoso conductor decrepito que carece absolutamente de belleza televisiva, lo que no se condice con el cuerpo artificial y armado de las bellas putichulis que lo rodean sedientas de abusos permitiendo y aceptando ser vistas como un pedazo de carne penetrable con cero desarrollo intelectual y emocional. Ellas gozan en el programa de las parodias donde se da hincapié a sus orificios y redondeces ilusorias, las que son consideradas como elementos fundamentales en la entretención masculina. A la semana aparecen alrededor de una docena de mujeres de senos plásticos junto con otra docena de humoristas carentes de dietas y gimnasio que surten de bizarra estética a este programa, a lo que se suma la repentina aparición de algún hombrecillo atractivo que es invitado sorpresa por milagro. Toda esta mugre es lo que nos ofrece este espectacular programa que nos deleita y nos llena de morbo cada noche onanista.

Existe también aquella mujer que hace tanto reír en este peculiar espacio, que es la hembra grotesca, la vieja rabiosa, ese heredado y arquetípico ejemplo de mujer pos menopausia que dejó muy atrás su apariencia fértil y deseable. Ella es quien fomenta la burla y la discriminación, destruyendo las libertades emocionales de quienes representa.

Por otro lado en este ficticio escenario existe un centellante festival de travestismo en esplendor, representado por el precario e ingenuo pensar del macho falocéntrico. Este engendro es el monstruo construido por el hombre que imagina tras sus propios miedos cómo es un homosexual. Aquí es donde se materializa el cuerpo cola con la lluvia de prejuicios, alejándose de lo que es realmente humano. Cuerpo inventado y montado desde una lógica heteronormativa, lo contrario al sujeto ideal.

Daniela Capona en un coloquio de teatralidades latinoamericanas desarrollado en el Campus Oriente de la Universidad Católica de Chile, se refiere al personaje cola líder en este espacio televisivo, Tonie Esbelt, diciendo que es básicamente una de las versiones del fantasma homosexual de la heteronorma, un personaje bastante estúpido, histriónico, hipervisible, feminizado e invertido, acéfalo profundamente, sin discurso, un inadaptado, un monstruo raro e innatural, un ser que representa el fracaso de la moral y un perverso sexual, superficial, nada de intelecto, nada de espíritu, lo que no corresponde a las dinámicas establecidas como óptimas.

Lógicamente es imposible que un ser sea todas estas cosas al mismo tiempo. Solo en la mente de un falocéntrico heteronormado puede existir.

Al parecer a los chilenos nos encanta la mofa, nos seduce la discriminación y sentir que somos más que el otro, aparentando una sexualidad que aprendemos a diario con el Kike Morandé. Ojo, recordemos que la chilena más linda del universo se enamoró de este líder machista, rompiendo el hogar ideal que prima en toda sociedad tradicional y conservadora.

Como estamos tan enamorados de la discriminación, hoy se cuestiona abiertamente la Ley Antidiscriminación expuesta esta semana en el Senado. Evangélicos y católicos están de muerte porque no podrán seguir basureando a las bulladas minorías. Es obvio,

pues recordemos que Cristo nuestro Señor es rubio y de ojos azules, en nombre de quien se exorcizó a los sodomitas, se eliminó a las razas morenas y mantuvo bajo las rejas a las mujeres de inclinaciones anormales o libertarias.

Estos líderes ineptos con un doble discurso realmente siniestro, muy lejano a sus mandamientos y bondades profesadas en sus iglesias, mantienen hoy el grito al cielo y llenan de miedos a sus feligreses que tanto le ayudan a aumentar sus acaudaladas cuentas bancarias.

Recordemos que Monseñor Ezzati y el Obispo evangélico Emiliano Soto se manifestaron oponiéndose descaradamente a esta ley en forma pública, proclamando que este proyecto conlleva un deseo hacia prácticas anormales que podrían, a futuro, usarse para relaciones sexuales con niños u otra atracción que la persona crea conveniente decidir. Creen que todas las personas tienen derecho a ser, siempre y cuando se esté dentro de los márgenes de la moral, las buenas costumbres y el orden público. Ellos temen que esta iniciativa legal pueda ser utilizada por parejas del mismo sexo para alterar la naturaleza sexual que reglamentan y regulan instituciones como el matrimonio y la familia.

Estas personas fundamentan sus dichos en el miedo colectivo, afirmando que si se legaliza la unión entre humanos del mismo sexo pronto comenzará a tolerarse otro tipo de actos sexuales, lo que llevaría al matrimonio con animales y objetos, luego vendrá el aborto, pronto la matanza de niños, el Apocalipsis y reinará la catástrofe que conducirá a la destrucción del mundo. Ante esta desgracia, se nos ha dicho que solo la luz de Dios nos puede guiar para salvarnos, procurando ser buenos hombres y dejando atrás las acciones sexuales consideradas como monstruosas.

Sabemos gracias a la radio, en un reportaje de *En la mira* de Chilevisión y otro sobre pastores evangélicos en Megavisión que sacerdotes y pastores han abusado de niños y jóvenes durante toda su existencia. En nuestro país vemos cómo el cura Karadima y la madre Paula son íconos de la doble moral que rige la sexualidad chilena, ya que mientras ellos proclaman su pureza religiosa cometen actos que ellos mismos catalogan de aberrantes.

¿Por qué la Iglesia hasta nuestros días tiene tanta influencia en nuestro actuar y nuestras conductas sexuales?

Existe un vacío espiritual, existen personas carentes de razonamiento que se dejan llevar por la bella historia de Adán y Eva y juran de guata que la serpiente del árbol es el demonio. Pero, ¡hace rato que ya no todos creemos en el viejo pascuero y el ratoncito de los dientes de leche!

De hecho los evangélicos exorcizan colectivamente a los homosexuales declarados o acusados dentro de su iglesia, porque para estos ellos llevan el demonio en su interior.

Oh my god!

Del mismo modo existen manifestaciones abiertas contra la unión entre homosexuales. Hace un tiempo vimos desfilar en plena lluvia al Pato Frez y el Gato Juanito que encabezaban una brutal manifestación, poniendo como ejemplo absurdo a la naturaleza y los animales como forma heteronormativa. Gran error garrafal, pues hoy sabemos, gracias a los estudios de Joan Roughgarden en su libro *El arco iris de la evolución*, que en la naturaleza existe en exceso la transición entre los géneros, por ejemplo más del 80 por ciento de las plantas son hermafroditas, las estrellas de mar lo son, la tercera parte de los peces de los arrecifes de coral también lo son, muchos peces nacen hembra y después se transforman en macho y viceversa, el Rey de la Selva tiene más relaciones homosexuales que heterosexuales y los ratones no tienen la concepción humana de la familia y se comen y violan entre hermanos y padres. En la naturaleza existe la magnitud de la diversidad del género y solo para entenderlo hay que ver el programa *Sexo Salvaje* de *Animal Planet*.

Como Performista Bizarra Multisexual e instructora de enfermedades venéreas, constantemente la gente se acerca para contarme su devenir y problemas sexuales. Así he llegado a conclusiones e informaciones bárbaras.

Me he dado cuenta que carecemos de educación sexual, pues toda la información se basa en los valores occidentales que idealizan la sexualidad, normándola y reduciéndola a objetivos reproductivos y formativos.

Veo con mis propios ojos cómo la gente no disfruta de su sexualidad reprimiéndose el goce por estos valores trastocados por décadas de aislamiento orgásmico.

Me encuentro en un escenario donde las parejas no hablan sobre su sexualidad, que se convierte en un verdadero tabú que impide que ellos se sienten a tomar el té y se digan a la cara lo que les gusta y cómo les gusta.

El hombre por lo general teme siempre, no le gusta mostrar su paquete ni sus glúteos. Usa el pantalón bien bolsudo para que no se le note nada, va a la playa con una verdadera carpa y se siente feliz gracias a que esta envoltura cubre totalmente sus infelices bultos masculinos.

Cosa que en la mujer es totalmente al revés. A ella se le obliga a que se le noten sus genitales, sus pechugas, su culo y todo muy ajustado en su vagina, jeans apretadísimos, sostenes que elevan el busto, bikinis que se fabrican con 10 centímetros de tela, etc.

¿Por qué estamos acostumbrados a esto?

Recién en estas últimas décadas podemos apreciar incluido dentro de la ciudad al nuevo hombre metro sexual, bien apretado de tórax y pantalones más ajustados que el resto de los hombres, se nota que va al gimnasio, pero va a desarrollar sus brazos y

pecho olvidando por completo su culo y sus piernas, quedando un cuerpo bastante extraño. Cosa rara: esta situación no causa mayor conmoción entre las personas.

Actualmente el uso de elementos ajenos a la naturaleza están cada vez más aceptados en nuestra sociedad, ahora los hombres no dicen "uuu que linda sus tetas", sino que dicen "uff están ricos sus implantes", cosa que vemos a diario en la farándula criolla cuando una nueva víctima del bisturí nos deleita con una transformación innatural corporal.

Retornando al tema de la relación de los hombres y su pene, ellos sienten temor por su miembro, desconfianza de su medida y grosor, suspicacia del tiempo que permanece erecto y de su eyaculación.

Entonces cuando se erecta hay que actuar rápido, meterlo velozmente antes que se baje, lo que se traduce en un acto sexual atarantado y erróneo, donde la mujer no prima en nada más que la prestación del orificio en sí, causando incomodidad y dolor.

¿Por qué las mujeres no se atreven a hablar y reclamar este actuar?

Muchos hombres se quejan de que las mujeres son cartuchas en la cama, claro está. Con la rapidez que se requiere para su miedosa erección es casi imposible calentarse y dilatarse en 20 segundos y acabar fascinada en orgasmo en 2 minutos.

Agradezco la evolución y las mujeres valientes que han sabido llevar una sexualidad plena y certera logrando educar a este humano animalesco que carece muchas veces de comprensión y entrega.

Muchas mujeres les cuesta entregarse al acto sexual, pues siempre se les bombardeó la vida entera con prejuicios y valores erróneos que se transforman y heredan creando estructuras, límites y barreras que impiden llegar al goce.

Nace la estúpida idea imbecil de que la vagina es fea, que las mujeres no se deben masturbar, que las mujeres son las que ponen los límites, porque si los desafían podrían llegar a catalogarse de indecentes e inmorales, más el abuso de la idealización del himen como el preciado fin matrimonial para destruirlo y concebir hijos.

Hace rato que las mujeres saben que la vagina es hermosa y que, como dicen las abuelas, una bella flor que se abre a quien sabe que debe recibir dentro de ella.

La pornografía ha jugado un rol fundamental en el aprendizaje del ejercicio amatorio, lamentablemente está casi en su totalidad realizado y dirigido por hombres, lo que se traduce en creencias muchas veces enajenadas sobre la sexualidad.

Los hombres juran que pasando la lengua como serpiente sobre la vagina logrará el éxtasis femenino, pero no se dan cuenta que esta flor hay que besarla, tal cual como besamos amorosamente los labios de la cara en un ataque emotivo e idílico.

Hombres: descubran las bondades de la vagina, su magia y sus tiempos. Ya fue la era donde la mujer le da satisfacción al hombre, esta es la era donde el hombre le hace un buen sexo a la mujer.

En los lugares donde se fomenta la educación sexual, siempre hay folletos para gays, lesbianas y mujeres... y para los hombres heterosexuales... ¿por qué no hay?

Al preguntarles a ellos mismo sobre esta circunstancia me afirmaron que ellos ya saben lo que tienen que hacer, a diferencia de las mujeres y los homosexuales.

El macho tan cretino siempre se ha creído el líder, pero lamentablemente su información genética le juega en contra muchas veces, por ejemplo podemos decir que no traen el chip para los afanes domésticos desprejuiciados y bien realizados.

Por lógica son más brutos y no piensan muchas veces las cosas antes de decirlas, por lo general se guardan todo, las emociones principalmente, y después los vemos llorando con las películas o porque su papá les dijo *te quiero*. ¡Bien rara la cosa!

Recomiendo enormemente la masturbación individual y colectiva.

Individualmente, gracias a ella nos podemos conectar con nuestro propio placer, reconociendo nuestros genitales, acariciando nuestro propio cuerpo en un acto de amor propio y satisfacción personal.

Colectivamente, aprendemos a reconocer el genital del otro y proporcionarle placer, disfrutando de las bondades posteriores a una buena masturbación en conjunto.

Para *follar* tenemos que ser cómplices, hay que saber muy bien lo que nos gusta y cómo nos gusta, alejándonos de aquellos seres que no entienden esta dinámica.

En esta sociedad es más que reconocible y aceptable el uso del amante, es lógico y obvio, si la gente teme a hablar de sexo con su pareja y está insatisfecha, es natural que busque lo que no tiene en otros para lograr la satisfacción y el agrado sexual que merece.

Muchas veces el amante nos hace mantener y resistir un matrimonio espantoso y apremiante. Muchas veces el amante nos hace volver a valorar y enamorar a nuestras parejas.

Entendamos que cuando nos enamoramos todo con el otro es mágico y nuevo, el descubrirse y pasar momentos inolvidables nos hace sentir la voráGINE del deslumbramiento y sus mariposas fantásticas del deseo, al estar en pareja por largo periodo, eso que era fabuloso y nuevo se vuelve ordinario y banal, se transforma en otro lenguaje que debemos re-encantar para que el amor no se esfume y nos aburra.

El fin de la idealización retrógrada de la sexualidad es el mágico espiral del apocalipsis multisexual eterno...

Como ven ya estoy cansada de los numerosos estudios y discriminaciones sobre la homosexualidad y el lesbianismo, creo que es el momento donde debemos estudiar a los heterosexuales, que son finalmente los seres que nos encasillan y nos traen al mundo.

He dicho, ¡caso cerrado!